

## MARÍA EXULTA EN DIOS

### Salutación

Yo te saludo, María,  
porque el Señor está contigo;  
en tu casa, en tu calle, en tu pueblo,  
en tu abrazo, en tu seno.

Yo te saludo, María,  
porque te turbaste  
–¿quién no lo haría ante tal noticia? –;  
más enseguida recobraste paz y ánimo  
y creíste a un enviado cualquiera.

Yo te saludo, María,  
porque preguntaste lo que no entendías  
–aunque fuera mensaje divino–  
y no diste un sí ingenuo ni un sí ciego,  
sino que tuviste diálogo y palabra  
propia.

Yo te saludo, María,  
porque concebiste y diste a luz  
un hijo, Jesús, la vida;  
y nos enseñaste cuánta vida  
hay que gestar y cuidar  
si queremos hacer a Dios presente en  
esta tierra.

Yo te saludo, María,  
porque te dejaste guiar por el Espíritu  
y permaneciste a su sombra,  
tanto en tormenta como en bonanza,  
dejando a Dios ser Dios  
y no renunciando a ser tú misma.

Yo te saludo, María,  
porque abriste nuevos horizontes  
a nuestras vidas;  
fuiste a cuidar a tu prima,  
compartiste la buena noticia,  
y no te hiciste antojadiza.

Yo te saludo, María,  
por ser alegre y agradecida  
y reconocer que Dios nos mima,  
aunque nuestra historia sea pequeña  
y nos olvidemos de sus promesas.

Yo te saludo, María.  
¡Hermana peregrina  
de los pobres de Yahvé,  
camina con nosotros,  
llévanos junto a los otros  
y mantén nuestra fe!

Florentino Ulibarri

Hoy oramos con el canto que surge del corazón de María al verse agraciada por Dios  
y al ver a su pueblo abrazado en su misericordia.

El mensaje del Magnificat de María pronunciado desde todos los infiernos de la vida, lo  
pronuncia no la mujer coronada de estrellas sino la mujer sumergida en el corazón de  
cada ser humano que grita necesitando amor, solidaridad, acogida.

### MAGNIFICAT

Engrandece mi alma al Señor. Y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador. Demos  
gracias ahora y siempre por todo lo que nos ha dado, reconociendo qué grande es el  
Señor!.

Oramos con esta versión del Magnificat, dejando que el corazón se deje sorprender por  
la presencia fiel de Dios en el acontecer de nuestras vidas.

Después de cada estrofa, haremos un silencio para contemplar y saborear nuevamente lo proclamado como una manera de orar con María y como ella.

**Cantamos:** *El Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor.*

Y dijo María: Ahora me doy cuenta, ¡lo grande que es Dios! y siento tal alegría interna que tengo ganas de gritar, de dar saltos, de llamar a todas las ventanas, de llenar con mi voz todos los rincones de la tierra. Dios es inmenso y sanará mi humanidad en espera, mi corazón en soledad e insatisfecho.

*Silencio orante*

**Cantamos:** *El Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor.*

Porque se ha fijado en mí, porque me ha agarrado desde dentro, porque me quiere y me saca de mi situación estática, para incluirme en la marcha de los que nada tienen, en el amor y en el fracaso de los sin voz, de los pobres y marginados, a quienes Dios ama y entrega la decisión salvadora, el poder de la acogida.

*Silencio orante*

**Cantamos:** *El Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor.*

Y dirán que soy la más feliz del mundo todos los que se encuentren conmigo, porque lo que ha hecho en mi vida es algo impresionante; y nos sigue queriendo tanto ahora como antes. Se ha metido en nuestra historia y ha hecho cosas extrañas: a los que creían valer algo, les ha desbaratado todos sus planes; a los satisfechos, a los seguros, los ha dejado totalmente desorientados.

*Silencio orante*

**Cantamos:** *El Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor.*

A los que tienen el poder y deciden sobre la vida de tantos hombres y mujeres los ha echado de sus puestos; y a los pobres y oprimidos les ha dado la decisión de actuar sobre el centro de la vida y la felicidad; de decidir si la vida tiene sentido, si la vida puede ser aún amor y proyecto.

*Silencio orante*

**Cantamos:** *El Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor.*

A los que tienen hambre de pan y de cariño los ha llenado hasta rebosar; y a los ricos de corazón satisfecho, hartos de consideración y de bienes de consumo, les hace comprender que no tienen nada, que sus manos están vacías, que se tienen que ir, porque no vale, porque no tiene sentido, porque nada de eso les ha podido llenar ni dar la felicidad de sentirse acogidos, queridos, habitados en su propio corazón.

*Silencio orante*

**Cantamos:** *El Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor.*

Lleva al pueblo de la mano y se preocupa de él, y lo trata como a un hijo, como lo había hecho siempre, aunque a veces parecía lo contrario; su amor no se ha olvidado lo más mínimo; Y ya lo había prometido así desde muy antiguo, desde nuestros antepasados.

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.*

